

Aspectos apícolas en los escritos y traducciones del Ilustrado jesuita vizcaíno P. Esteban Terreros

JOSÉ MARÍA DE JAIME LORÉN¹

Resumen.- Se aborda el estudio de los aspectos apícolas de la traducción que hizo el jesuita vizcaíno Esteban Terreros Pando de la obra agrícola del abate francés Natividad Antonio Pluche “Espectáculo de la naturaleza” (Madrid, 1753-55). En especial se atiende a las novedades relativas a la biología de la abeja, así como a las nuevas técnicas de explotación colmenera de uso común a la sazón en Europa.

En nuestras pesquisas sobre los autores españoles de textos de colmenería, dentro del estudio que llevamos a cabo sobre la Historia de la Apicultura Española que hemos culminado ya en sus dos primeras entregas², advertimos cómo tras la brillante aportación hispana del Renacimiento en lo que hemos dado en llamar la Edad de Oro de la Apicultura Española y el brusco descenso que se da en el Barroco, al final de éste y en los inicios de la Ilustración se produce una lenta recuperación de los estudios colmeneros.

(1) Universidad Cardenal Herrera-CEU. Moncada (Valencia)

(2) JAIME GÓMEZ, J. DE; JAIME LORÉN, J.M. DE (2001): *Historia de la Apicultura Española, 1. Desde los orígenes hasta 1492*. Calamocha (Teruel), 338 pp.; JAIME LORÉN, J.M. DE (2002): *Historia de la Apicultura Española, 2. Desde 1492 hasta 1808*. Calamocha (Teruel), 455 p.

Es cierto que estamos muy lejos de alcanzar la brillantez renacentista o el alto nivel que tienen en las centurias XVII y XVIII las investigaciones de los naturalistas europeos, pero no conviene despreciar la aportación hispana de esta etapa. En este marco se inserta la obra de este jesuita vascuence que tradujo al castellano y amplió una de las obras de agricultura más didácticas e importantes de todo el siglo XVIII europeo, el “Espectáculo de la naturaleza” del abad Natividad A. Pluche.

El “Espectáculo de la naturaleza”

Natividad Antonio Pluche fue un importante escritor francés nacido en Reims en 1688, después de ejercer la enseñanza se ordenó sacerdote siendo nombrado director del colegio de Laón, cargo del que tuvo que dimitir al no aceptar la bula *Unigenitus* por sus ideas jansenistas. Residió en París y falleció en 1761 después de escribir los 16 volúmenes del “Espectáculo de la Naturaleza” (París, 1732), que fue traducido a casi todas las lenguas europeas.

La versión castellana de la octava edición francesa corrió a cargo de Esteban Terreros Pando, filólogo nacido en Val Trucios (Vizcaya) el 13 de julio de 1707, profesó como jesuita en Toledo en 1727 y fue profesor de Retórica y de Matemáticas del Colegio de Nobles. Cuando la Compañía de Jesús fue expulsada de España se estableció en Forlì (Italia), donde murió el 3 de julio de 1782. Es conocido sobre todo por su “Paleografía española” publicada por primera vez en 1755 y luego en 1758. Además de su enorme mérito, ha sido también famosa por las discusiones que ha motivado entre los investigadores pues muchos estiman que, aunque apareciera con el nombre de Terreros, la verdadera paternidad de la obra corresponde a su hermano en religión el P. Burriel, que pudo componerla a petición de aquél para incluirla en el tomo XIII de su traducción del “Espectáculo de la Naturaleza”, sustituyendo el capítulo correspondiente de Paleografía Francesa. Entre otras obras redactó también Terreros los tres tomos de un “Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes, y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana” (1768-93).

La primera edición española de la obra de Pluche fue publicada en Madrid en la imprenta de Gabriel Ramírez entre 1753 y 1755, aunque luego se hicieron nuevas impresiones en 1756-68, 1771-73 y 1785. En 1989 se ha hecho una reedición en microficha, que es la que hemos manejado nosotros. El título completo es: “Espectáculo de la Naturaleza, o conversaciones acerca de las particularidades de la Historia Natural, que han parecido más a

propósito para excitar una curiosidad útil y formarles la razón a los Jóvenes Lectores. Escrito en el Idioma Francés por el Abad N. Pluche y traducido al castellano por el P. Esteban Terreros y Pando, Maestro de Matemáticas en el Real Seminario de Nobles de la Compañía de Jesús de esta Corte. Dedicado a la Reyna nuestra señora Doña María Bárbara, por mano del Excmo. señor Marqués de la Ensenada, Secretario de Estado y del Despacho Universal, &”.

El Frontispicio de la primera parte se dedica a Salomón con un bello grabado alusivo, al que sigue la Dedicatoria del traductor a la reina por su “benevolencia para con la Compañía”, la Licencia de la Orden que firma el Provincial de Toledo Alexandro Laguna, la Aprobación del presbítero Blas Julián y Carrera aprovecha para valorar la labor del traductor, la Licencia del Ordinario la da Thomás Muñoz de Olivares por mandato de Thomás de Naxera Salvador el 5 de febrero de 1753, la Censura del presbítero Manuel Martínez Pingarrón es del 30 de agosto de 1750, nueva Aprobación de Agustín de Montiano y Luyando en nombre del rey el 17 de noviembre de 1750, con fe de erratas de Manuel Licardo Rivera y la firma del corrector el 22 de mayo de 1753, y Tasa efectuada el día siguiente por Joseph Antonio de Yarza. De todos estos preámbulos nos interesa destacar que la edición del libro corrió a cargo del traductor Esteban Terreros, y que ya debía estar preparada para la imprenta a mediados de 1750, aunque no se imprimió hasta 1753.

Este buen jesuita hace un largo Prólogo donde presenta al abate Pluche y sus obras, centrándose sobre todo en el “Espectáculo de la naturaleza”, y las dificultades que planteaba su traducción por los numerosos extranjerismos que contiene. Señala que en ocasiones ha añadido de su cosecha algunos comentarios a pie de página, fáciles de identificar pues los distingue con un par de asteriscos en la entrada, para así mejorar la explicación del tema a veces contradiciendo las propias ideas del autor. Por las citas que deja en el Prólogo, vemos que estaba muy al corriente de las nuevas ideas científicas que entonces corrían por Europa.

De la importancia de esta obra para la difusión de la cultura naturalística habla con elocuencia el siguiente párrafo: “Muchos han escrito antes de ahora acerca de los peces, de los animales, de los insectos, de las plantas, y generalmente de las maravillas de la Naturaleza; pero ha sido por lo común con tanta desgracia ... que más parecen sus escritos fábulas griegas que Historia Natural. Pero quien sepa la exactitud con que se hacen hoy las experiencias de la Física en las Academias de Europa, lo que se ha trabajado en la Botánica, y

en el conocimiento de toda la Naturaleza, y vea en estos libros la escogida y basta lección de su autor, no podrá dudar de las noticias que da al verlas examinadas con una crítica tan severa y juiciosa”³.

Del Prólogo del abate Pluche, el autor de la obra traducida, destacamos que la dirige a los jóvenes estudiosos por lo que busca dotarla de cierta amabilidad que haga atractivo su estudio, lo que le lleva a estructurarla en forma de diálogo entre los personajes *Cavallero de Brevil*, “Un joven de calidad, y de honor ... en el tiempo de vacaciones” que pasa en la finca del *Cavallero Conde de Jonval*, “hombre de distinción, y que emplea el mucho tiempo, que logra desocupado, en el estudio de la Naturaleza”, junto al Cura del lugar y la Condesa. El joven diariamente redacta las experiencias que luego corregirá el sacerdote.

Demuestra conocer perfectamente la obra de los modernos científicos Descartes, Malebranche, Newton, Gassendo, Rohault, Aldrovando, Goedaert, Malpighi, Grew, Lenwenhock o Swammerdam, si bien “Las Obras de que más nos hemos servido, tanto para instruirnos, como para autorizar nuestras observaciones, son la excelente Historia, y Memorias de la Academia de las Ciencias, las Transacciones, o Actos Philosophicos de la Sociedad de Londres, abreviadas por Lowthrop, y Jones, los Tratados de Malpighi, de Redi, de Willugbi, de Leuwenhock, de Grew, de Nieuwentit, de Derham, de Vallisneri, & ... la Historia Natural de los insectos de que M. Reaumur acaba de dar a luz los primeros tomos”⁴.

Ilustrada con numerosas láminas y bellos grabados en el arranque de los capítulos, la obra se articula en forma de Conversaciones. En la Parte Primera del Tomo I encontramos las nueve siguientes dedicadas sucesivamente a los Insectos, Orugas, Gusanos de seda, Arañas, Avispas, Abejas, Moscas y Conchas. Concretamente a las abejas atiende en las conversaciones número seis, página 143 a 171 con un grabado al final, y siete, página 172 a 195, en las que naturalmente tercian el conde, la condesa, el Prior y el Caballero.

Centrándonos en estos dos capítulos apícolas vemos que, efectivamente, cita a varios de los autores contemporáneos antes citados, pero sin olvidar tampoco a Virgilio cuyas opiniones sobre el cultivo de las abejas siguen pesando. Cuando señala que las observaciones anatómicas sobre la abeja las hacen los

(3) TERREROS PANDO, E.: Prólogo del Traductor. PLUCHE, N.A. (1753): *Op. cit.*

(4) PLUCHE, N.A. (1753): *Op. cit.*, Prólogo

protagonistas con un microscopio, y las que tienen que ver con su fisiología en una colmena hecha con piezas de vidrio unidas con abrazaderas de plomo, nos recuerda bastante los textos de Leuwenhoek y los de Reaumur. Asimismo en ocasiones habla de los autores *chimicos*.

Biología de la abeja

Reina.- El Abate Pluche y su traductor vizcaíno recogen la denominación vulgar de *rey* y la más precisa de *reina*, pues aprecian perfectamente los huevos que deposita en las celdas. Generalmente hay una sólo por colmena, rara vez dos o tres antes de enjambrazar.

Obreras.- Sobre su sexualidad indican que no son ni machos ni hembras, y que efectúan ciertas *danzas* al “enredarse las patas unas con otras, ponerse en fila, y formar coro al arribo de la Reyna”. Sobre su anatomía reconocen las tres partes que forman su cuerpo, *cabeza*, *pecho* y *vientre*; al observarlas al microscopio aprecian en la cabeza dos *quixadas* o sierras que se abren y cierran de izquierda a derecha y que usan para tomar la cera y amasarla; una trompa larga, curvada, puntiaguda, muy movable, retráctil y “cercada por cuatro ramas huecas por dentro” que usan para recoger la miel de las flores. El batir de las alas produce un zumbido característico que sirve para transmitir mensajes entre ellas. En las extremidades advierten la presencia de unas “uña corbas, tan útiles para sostener a la Abeja en mil reencuentros, estriban sobre dos almohadas, o pelotas de esponjas, o espolones” que facilitan sus marchas. En el vientre se encuentran “los intestinos, una redomita de miel, otra de veneno, y el agujijón ... La redoma de veneno, o hiel está a raíz del agujijón ... (que) se compone de tres piezas, esto es de una vayna, y de dos dardos ... herizados de pequeñas puntas, a modo de anzuelos, que plegándose hacia un lado hacen más dolorosa la herida, impidiendo que el dardo salga de donde entró”. Con gran precisión describen también el mecanismo de la picadura⁵, sin embargo estiman que la vida media de las abejas oscila nada menos que entre siete y ocho años.

Zánganos.- Inequívocamente para Pluche en lo sexual son machos, “Qual es su destino? Las haremos maridos de la Reyna? Mi colmena no ha podido darme aún toda la luz ... no puedo creer que una Nación tan económica, culta, y laboriosa sufriera en su compañía tanta desidia en estos animales, sino fue-

(5) PLUCHE, N.A. (1753): *Espectáculo de la Naturaleza*, 1, 155-157

ran útiles para alguna cosa; con que se sospecha estar destinados para dar hijos a la Reyna ... Por la Anatomía, que se ha hecho de sus cuerpos, se piensa haber descubierto, atendida su estructura, que son los Autores de la generación”⁶.

Razas.- Pluche diferencia la condición y carácter de las abejas explotadas en los colmenares, de las que viven en colonias silvestres que conoce como *abejones* y que, en nuestra opinión, no son otra cosa que los abejorros cuya escasa laboriosidad compara con la de las abejas.

Reproducción.- Conocedores de los modernos estudios anatómicos desarrollados en la abeja, el abate Pluche y el jesuita Terreros advierten perfectamente que el zángano cumple la función generatriz como macho con la reina, considerando la posibilidad de que los acoplamientos tengan lugar cuando se hallan ocultos por marañas de abejas. Sobre la capacidad de puesta de la reina indican que en un verano puede depositar 18.000 huevos, de cada uno de los cuales sale un *gusano* al que “lleva su madre de quando en quando miel para que coma, y al cabo de diez, o doce días, que está ya harto de comida, viene una abeja anciana a cerrar su alojamiento al gusano con una pequeña cubierta, o tabique de cera. El gusano se seca en su encierro, y la nueva Abeja, que encerrada, se fortifica poco a poco en este estado de Nimpha ... Después de quince días de reposo, rompe el tabique de cera, enjuga sus alas, e inmediatamente sale a robar de las flores”⁷.

Elaboración de la miel.- Asimismo se muestran convencidos de que la miel la toman directamente las abejas de las flores, “La redomita de miel es transparente como el cristal, y contiene la miel, que la Abeja va a coger de las flores” que luego vierte en las celdas de la colmena. En su opinión es una sustancia de gran delicadeza formada por las plantas, “que por medio de un flujo, o transpiración la arrojan, y brotan de por sí por los poros, y se quaxa, y espesa sobre las flores, y como los poros están más abiertos quando el sol calienta más, por esso nunca se ven las flores más cubiertas de un jugo glutinoso, y dorado, ni las Abejas manifiestan más actividad, y alegría, que quando el sol arroja más fuego”⁸. Y aún insisten, “la Abeja no le da el ser, ni forma la miel, sino que solamente recoge este Almíbar delicioso, tal, qual la Naturaleza le produce, llena de él su redomita, y le va a depositar, y verter en su almacén”,

(6) PLUCHE, N.A. (1753): *Op. cit.*, 147-148

(7) PLUCHE, N.A. (1753): *Op. cit.*, 176

(8) PLUCHE, N.A. (1753): *Op. cit.*, 181

pero al final conjeturan que “bien podrá suceder, que recibéndola en sus cuerpos la acrisolen, y la den alguna consistencia”.

Elaboración de la cera.- Nuestros autores atienden sobre todo a la forma en que las abejas construyen los panales con su magnífica simetría de prismas hexagonales que permiten el máximo ahorro de cera, cierto que a menudo se dejan ganar por la poesía y lo maravilloso del fenómeno. Indican asimismo que hay quienes opinan que en las celdas que un año colocan huevos de cría al siguiente ponen miel, y viceversa. No tienen duda de que la cera “se forma del cuerpo de aquellos pequeños granos, que se ven caer de los ápices, o cabezitas de los estambres al fondo, y corazón de las flores ... principalmente a la jara, a la amapola simple ... juntándola con los pelos, de que tienen cubierto todo el cuerpo”. Convencidos pues de que la cera procede del polen que toman de las flores, de esta forma explican su recolección: “levantando todas las partículas con sus quixadas, y patas anteriores, y comprimiéndolas bien, las hacen menudos paquetes, que uno a uno conducen por las patas del medio, hasta un hoyo que tienen en las patas posteriores. Este hoyo está formado a modo de cuchara, para que pueda recibir la cera; y los pelos que cubren las patas, les sirven para detener la cera, y que no se cayga hasta volver a su casa”⁹.

Propóleos.- Se trata de una suerte de cera “morena, y que se parece mucho a la cola, o liga, o a una pez muy espesa, que recogen las Abejas en ciertas plantas”, con la que tapan todos los agujeros, embarran bien por dentro las paredes de la colmena e incluso recubren completamente, momificándolos, los cadáveres de animales que, como el ratón, en un momento dado penetran en su interior y mueren allí como consecuencia de las picaduras¹⁰. Exactamente lo mismo que opinará luego el portugués Almeida.

Enjambrazón.- Para Pluche y para Esteban Terreros las abejas que parten con la reina en el enjambre son las más jóvenes de la colonia, y sobre el empleo de sonidos acompasados indican que “para avisarlas que ya tienen preparado alojamiento, se toca una campanilla o se golpea en un vaso de bronce. Este ruido hace impresión en las Abejas, detiene por un tiempo su camino”. Una vez instaladas pueden recogerse y llevarse con facilidad a algún vaso que se haya aromatizado con serpol, torongil, etc.¹¹

(9) PLUCHE, N.A. (1753): *Op. cit.*, 172-177

(10) PLUCHE, N.A. (1753): *Op. cit.*, 172-173

(11) PLUCHE, N.A. (1753): *Op. cit.*, 161

Remedios para las picaduras.- Cuando describen el mecanismo de la picadura de la abeja así como la anatomía del aguijón, señalan que tras recibir el picotazo conviene permanecer inmóvil a fin de que la propia abeja retire por sí misma el aguijón sin inocular el veneno y, en todo caso, sacarlo antes de que entre mucho del mismo¹².

Remate final

En resumen, se trata de una obra netamente científica pero con una redacción tal vez demasiado infantilizada, desde luego muy pedagógica para que aproveche a los posibles jóvenes lectores que se acerquen a la misma, con bellas concesiones poéticas y literarias que, en algún momento, empañan su rigor técnico. Señalar de todas formas que cuando trata de fomentar las explotaciones colmeneriles, exagera un tanto cuando indica que en un buen año una sola colmena puede rendir más de un doblón de beneficio neto.

Con todo, la traducción del buen jesuita vizcaino Esteban Terreros cumplió una papel importante de cara a difundir en España las nuevas ideas científicas sobre la abeja, así como las modernas técnicas de explotación colmenera que desde hacía decenios se ensayaban con éxito en el resto de Europa. De hecho esta traducción de la obra de Pluché será citada abundantemente en los sucesivos escritos apícolas que se editen en España durante bastantes años. Lo que conviene no dejar caer en el olvido.

Bibliografía

- ALONSO DE HERRERA,* G. (1513): *Obra de Agricultura copilada de diversos autores por ... de mandado del muy ilustre y reverendissimo señor el Cardenal de España Arzobispo de Toledo*. Alcalá de Henares
- ANTÓN RAMÍREZ, B. (1865): *Diccionario de bibliografía agronómica y de toda clase de escritos relacionados con la agricultura*. Madrid, 26+1015 pp.
- COLUMELA, L.J.M.: *Los doce libros de Agricultura*. Ed. 1959, Barcelona
- CRANE, E. (1959): La apicultura en Méjico. *Apicultura*, 90, 16-19. Madrid
- (1999): *The world history of beekeeping and honey hunting*. Duckworth, 682 pp.

(12) PLUCHE, N.A. (1753): *Op. cit.*, 158-159

- CRUZ, Francisco de la (1808): *Reforma de colmeneros práctica ...* Memoria manuscrita, 19 hojas foliadas., 4º. Marquina, 27 de marzo
- CHAUVIN, R. et al (1968): *Histoire, ethnographie et folklore. Traité de biologie de l'abeille*, 5. París
- JAIME GÓMEZ, J. De; JAIME LORÉN, J.M. De (2000): *Historia de la Apicultura Española, 1. Desde los orígenes hasta 1492*. Calamocha, 338 p.
- JAIME GÓMEZ, J.; LORÉN GÓMEZ, R. (1958-59): Historiografía bibliográfica de la Colmenería Española. *Apicultura*, 78, 5-6; 79, 5-6; 80, 5-6; 81, 11-12; 82, 7-8; 83, 5-6; 84, 5-6; 85, 9-10; 86-86, 7-8; 88-89, 5-6; 90, 5-6; 91, 5-6. Madrid
- (1961): *Catálogo de la Exposición de Bibliografía Apícola*. XVIII Congreso Internacional de Apicultura, Biblioteca Nacional de Madrid, 37 pp
- JAIME LORÉN, J.M. De; JAIME GÓMEZ, J. De (2002): *Historia de la Apicultura Española, 2. Desde 1492 hasta 1808*. Calamocha, 455 p.
- PLUCHE, N. (1785): *Espectáculo de la naturaleza. Conversaciones ...* Madrid, Andrés de Soto, 16 t., 4º
- REAUMUR (1740): *Memoires pour servir a l'histoire des insectes*, tomo 5. París, Imprimerie Royale